

LOS EXPLORADORES DE ESPAÑA

Consejo local del Distrito del Puerto de La Luz

en

Las Palmas de Gran Canaria

(Sección de propaganda y recursos)

Conferencia dada la noche del 21 de Junio de 1916
en el "Pabellón Recreativo de Santa Catalina"
del Puerto, por el
Dr. D. Bernardino Valle y Gracia



Por acuerdo del Consejo local de Exploradores del Distrito del Puerto de La Luz, se imprime este folleto, que su autor dedica a los Sres. D. Ildefonso Zabaleta y D. Ernesto Pérez Miranda, culpables de su factura é impresión.

LAS PALMAS

Tipografía del "Diario", Buenos Aircs 36

1916

ST
BIG

899

**BIBLIOTECA
SAULO TORON**

a Paulo Lora, que es mi amigo,
y encontraré la benevolencia
necesaria para exportar
me :

Salve

LOS EXPLORADORES DE ESPAÑA

Consejo local del Distrito del Puerto de

en

Las Palmas de Gran Canaria

(Sección de propaganda y recursos)



Conferencia dada la noche del 21 de Junio de 1916

en el "Pabellón Recreativo de Santa Catalina"

del Puerto, por el

Dr. D. Bernardino Valle y Gracia



Por acuerdo del Consejo local de
exploradores del distrito del Puerto
de La Luz, se imprime este folleto.

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Tipografía del "Diario de Las Palmas de Gran Canaria"

1916 Documento

N.º Copia

510031

510032

SEÑORAS; SEÑORES:

UNA conferencia sobre propaganda es-
cultista? Bien. Esto merece una pe-
queña explicación. Ante todo: ¿Qué
voy a deciros? ¿Y porqué soy yo quien
va a decíroslo? Contestemos antes la última
pregunta. Y en verdad que la razón no lo
es, sino simplemente imposibilidad de que
yo haya podido eludirlo.

¿Conocéis á Zabaleta? No habrá aquí na-
die, seguramente que no le conozca. Pues
si le conocéis huelgan minuciosas explica-
ciones de mi presencia aquí: Zabaleta lo
quiso, y ya sabéis que al Presidente del
Consejo Local de Exploradores del Puerto
es punto poco menos que imposible negarle
cosa alguna. Yo, solo pude defenderme pro-
metiéndole, en venganza de haberme traído
aquí, que habría de meterme con él. Y voy
á hacerlo molestándole al máximun: vulne-
rando su modestia. Para que no vuelva.

Es D. Ildfonso como su tierra vasca:
férreo, áspero, noble, sincero, liberal. Pleno
de voluntad y de optimismo. Y es liberal por

éste su optimismo. Ya Ramón Pérez de Ayala ha señalado la más sutil diferencia fundamental entre los espíritus liberales y los conservadores: que los primeros consideran á la humanidad esencialmente buena, esencialmente mala los segundos. Y el primer criterio, el criterio liberal, el criterio optimista, consecuente consigo mismo, suelta trabas, quita obstáculos, supone que la nativa bondad no puede conducir á nada malo... Zabaleta es liberal de abolengo. Se batió en el Norte: ahí teneis su silueta moral. No le bastaba opinar, era preciso hacer. E hizo. Este optimismo sayo y la determinación volitiva que de él se desprende, tienen la propiedad sugestiva de transformarnos á su lado en hombres decididos. Las voluntades vacilantes adquieren junto á él, la fuerte orientación que les faltaba. El alma de Vasconia, decidida, templada, afirmativa, viene á nosotros emanada de él. Este es el presidente del Consejo local de Exploradores. ¿Quién podría resistir la petición de un tal amigo?

Esta es y no otra alguna la razón de hallarme aquí esta noche. ¿Y para que estoy? ¿Que voy á deciros? Se me ha dicho que mi misión consistía en hablar de escultismo, en propagar públicamente el fin, la razón de existir de los Exploradores, la misión que esperamos deba cumplir, y de hecho cumple,

esta Institución, la conveniencia de una decidida protección popular.. .

Si yo tratase de exponer detalladamente los medios que ponemos en práctica, los procedimientos empleados, la circunstanciada relación de *lo que hacen los muchachos*, fracasaría seguramente. Nadie menos autorizado que yo para este objeto: Ignoro casi todo. Renuncio, pues, á ello y diré lo que se me ocurra, que no será seguramente ni mucho, ni bueno, no ya de lo que hacen los chicos, sino de *por que lo hacen*, del aspecto pedagógico, social, moral, físico y patriótico que persigue esta nuestra muy querida Institución de los Exploradores de España.

En el aspecto pedagógico y social, los Exploradores aspiran á realizar con su Institución una decisiva contribución al problema educativo, orientado en el sentido que aconsejan las modernas adquisiciones experimentales. Las influencias del medio físico y moral sobre el niño, las leyes de afinidad social, á que se hallan sometidos, la posibilidad desgraciada de formación de anormales por la coincidencia de determinados influjos sociales, son asuntos perfectamente determinados hoy día y controlados en la experimentación minuciosa y concienzuda de innumerables observaciones, culminadas por conclusiones, universalmente admitidas en sus líneas generales. De dicha experimen-

tación despréndese con relieve marcadamente ostensible, la afirmación del enorme poder con que actúan los medios físicos y sociales en que el niño se desenvuelve, la intensa actuación del factor AMBIENTE en el presente y futuro del niño. El eminente pedagogo Rouma formula así este pensamiento: «El niño es producto de sus tendencias hereditarias cultivadas por la suma de los influjos del medio que actúan sobre él. Y en la balanza de los influjos, la potencia total de los factores del medio, *predomina* sobre la potencia de los influjos hereditarios.

Espero que á la sola exposición de esta conclusión, habréis entrevisto la enorme importancia que para los pueblos deba tener este problema: actuar sobre el medio para, á través de él, ejercer una acción benéfica sobre los niños, es decir sobre los ciudadanos del futuro, y actuar sabiendo que esta influencia es tan decisiva que tendrá eficiencia bastante para borrar perniciosas tendencias hereditarias. Es decir, que podemos modificar lo que parece más contumaz, más inmutable: las condiciones de la raza.

A esto, nada menos que á esto, tan transcendental, tan nesesarío, aspira á contribuir con su esfuerzo la fundación de los Exploradores. Y aspira á realizarlo, mejorando el Medio Físico y creando un Ambien-

te social saludable, tratando de realizar una *educación integral*.

¿Como mejora el medio físico? Sería molestaros el tratar de repetir lo que todos sabéis seguramente. La ejecución de actos al aire libre, las prácticas gimnásticas, las marchas, los más variados deportes, en entrenamiento progresivo en trabajos físicos variadísimos, el hábito constante de prácticas de buena higiene, conducen rápidamente al mejoramiento corporal del niño en términos tales, que sorprende, vivamente á los no iniciados la comprobación evidentísima de una verdadera transformación. Muchachos que ingresan con las caritas pálidas, los músculos atróficos, que jadean lastimosamente al menor esfuerzo, se les vé, unos meses después, radicalmente cambiados, ágiles, fuertes, colorados, contentos. Es que su actividad física no solo se ha excitado progresivamente, sino que se ha sustituido la manera de ejercerla, sustrayéndole á un medio donde actuaba irreflexivamente, de un modo desordenado y nocivo, para llevarlo á otro donde esta actividad está debidamente orientada y cuidadosamente vigilada. Todos estos muchachos que los Exploradores arrancan al vagabundear de playas y riscos, que sustraen á las pedreas bárbaras y acaso arrancan de los precoces estragos de nuestros dos vicios más demoleedores, el juego y el alcohol,

deberán á nuestra institución la evitación de no escasas ocasiones de perder su salud y la posibilidad de mejorarla.

Y no es este, con serlo mucho, el aspecto más interesante de nuestra función. Los Exploradores son una verdadera escuela práctica de CIUDADANIA:

Y es este mi entusiasmo y mi esperanza más grande. Yo no sé si será obsesión personal. No sé. Tal vez se trate de una verdadera manía como otra cualquiera; pero es esto de que haya ciudadanos, verdaderos ciudadanos, un asunto que me opasiona grandemente, y es al cultivo, á la exaltación de la ciudadanía á lo que he dedicado mi modestísima labor pública desde hace algunos años. Hacer ciudad, he aquí mi programa de siempre. Hacer ciudad, que equivale á hacer ciudadanos, á hacer civilización. Todo tiene la misma raíz. Unamuno, otro vasco arriscado inquietador, y bravo, lo ha dicho: La civilización es ciudadana. Y yo que he palpado el desaliento de hallar en torno mío la falta de civismo de los grandes, os aseguro que he sentido retornar la esperanza viendo germinar, con la atenta alegría de un jardinero que viese brotar las primeras hojitas de una rara planta largo tiempo buscada, los primeros indicios de civismo que despuntan en ingénua expresión de iniciaciones entre nuestros muchachos. Yo he sorprendido

un día la sabrosísima conversación de dos muchachos que comentaban y aplaudían el que un guardia municipal les hubiera prohibido echar una cometa.» ¿Y porque no las dejan echar?—decía uno. Y el otro replicaba: «Porque se rompen los hilos del teléfono, y, figúrate que están rotos y se necesita llamar de prisa al médico por teléfono...» ¿No es esto la iniciación de ese sentimiento, fundamental para la marcha de la sociedad, que supone el sacrificio de los propios intereses ante el interés colectivo? Y sé que todo esto ha sido aprendido en Los Exploradores, sé que la semilla que ha hecho brotar las anheladas hojitas de la rara especie, ha sido arrojada á la tierra vírgen y agradecida de las infantiles inteligencias, por la mano cariñosa y paciente de nuestros instructores, beneméritos sembradores de hombres del futuro.

Los principios de la división del trabajo, de la ayuda recíproca, las necesidades prácticas de la especialización de actividades tan imperativamente exigidas por la vida moderna, el despertar de dormidas aptitudes latentes, insospechadas á veces, puestas de relieve por influencia de la imitación; todo el enorme aporte ideológico que el niño incorpora sub-conscientemente del medio social, y cuya cuantía y riqueza depende de la de este medio que, en los Exploradores se pro-

cura que sea, y de hecho es, más cuidado que ningún otro de los que podemos disponer: todo esto y mucho más, que no es sino aplicación práctica de las ideas educativas que antes señalaba, es caudal útil que se obtiene en nuestra institución de un modo casi automático, insensible. Sin fatiga ni esfuerzo, con la misma facilidad y naturalidad con que en los medios opuestos, en los malos medios, se hacen perversos los chicos. Con la misma aparente espontaneidad con que un niño criado entre ladrones se transforma en un perfecto y consumado ladrón, de otro que sea explorador veremos salir un irreprochable ciudadano.

El código del explorador es un compendio del buen ciudadano. El niño recibe en su mentalidad, blanda como la cera, la impresión repetida de esas máximas. En el mañana los preceptos de ese código, formarán el substractum ético de su conciencia de hombre, la habrán conformado de modo inmodificable. Su ideación seguirá automáticamente la derivación retriza que esta conformación le haya trazado. Bien conocen este hecho todos los propagandistas de no importa que género de ideas. Todos buscan la escuela, todos buscan el niño, como germen de **HOMBRES DE SUS IDEAS**. Saben bien como es blando y sugestible su cerebro; no ignoran que estas ideas de la niñez son ideas

para toda la vida, por lo menos, no renuncian al derecho de luchar con otras durante toda la existencia.

¿Y sabéis cuales son las nociones fundamentales en que esta Institución fía su norma de acción para hacer ciudadanos? Pues dos principales. Cultivo del altruismo y destrucción de la timidez que es sentimiento antisocial por excelencia. No debo, ni puedo hacer os aquí una molesta é inoportuna digresión acerca del altruismo. Poco podría decir os del altruismo de origen cordial, sentimental, del que nos nace del corazón, punto de arranque de la virtud cristiana de la caridad. Formulado quedó el precepto por los divinos labios del Altruista incomparable: Cristo: «Amaos los unos á los otros». Y siglos más tarde, Francisco de Asís, en expresión de amor comprensivo de todo lo creado, decía: «Hermano lobo»... ¿Que podría decir mi pobre verbo donde han hablado los Dioses y los Santos? Apenas he de señalar de pasada, la otra forma de altruismo, el altruismo cerebral, racional que practica el bien ageno por la convicción de que ello es justo y sobre todo es conveniente para la colectividad, forma de altruismo de manifestaciones utilísimas aunque de origen menos alto. Si no pareciese rebuscada paradójica, yo me atrevería á llamarle «la forma altruista del egoismo» y tiene su acabada expresión en el ada-

gio popular «*Hoy por ti, mañana por mi*». Sería preferible el *Hoy por ti y mañana.. por ti: también*... Quede aún, y es la forma más corriente en los chicos, el altuismo *por exhibición*, el que se ejerce por darse pisto, por *echárselas*, de raíz francamente reprochable: la vanidad. Y aun este, es aprovechable porque, habilmente modificado por un educador experto. puede conducir al *hábito de hacer el bien* y hacérsele evolucionar insensiblemente hacia cualquiera de las formas legítimas.

Hemos hablado de *la timidez*, como de elemento que debe ser reprimido por ser condición antisocial por excelencia.» El Explorador no teme al ridículo», se dice en una de las máximas del Código, y esta máxima constantemente repetida, como todas las otras, unida á la acción decisiva de la imitación á otros compañeros decididos, acaba por desterrar de la mayor parte de los espíritus predispuesto á tan perniciosa tendencia, el gravamen de preocupaciones que pesa sobre su voluntad, acaba por cancelar la hipoteca con que el temor al ajeno juicio cercena el desenvolvimiento de su vida externa. Y es la timidez condición que en este país abunda lastimosamente. No hace su nido, solo en las mentalidades humildes, sino que se apodera también de muchas preclaras inteligencias. No hace mucho se excitaba en la prensa á los intelectuales de Las Palmas á que actuasen

en la vida pública, á que realizaran la contribución ideológica y moral que á la cosa pública están obligados á rendir. Y estaba justificada la petición. La mayor parte de nuestros intelectuales permanece en un alejamiento de toda cuestión de público interés, que da á su actitud una apariencia de quintesenciado egoísmo. Yo no creo en tal egoísmo. Conozco á muchos, trato íntimamente á algunos: todos son espíritus abiertamente altruistas, sensibilidades exaltadísimas que vibran con la necesidad y el dolor ageno, capaces cordial y cerebralmente de todo sacrificio. No, no es el egoísmo lo que les reduce al encierro en el cenáculo, es la timidez, el miedo terrible á hacer el ridículo ante la incomprensión de la masa. Y esto no debe importarles porque sería un ridículo glorioso, el de los incomprendidos, preferible á la suposición de un egoísmo que no tienen. No debía importarles, pero les importa, y esto de que les importe es precisamente lo que constituye la esencia de la timidez. Timidez que por el desuso de actividades es madre de la abulia. Laboremos por quitar á los muchachos este lastre sofocante.

¿Y en el orden instructivo? ¿En el terreno de los conocimientos teóricos y de aplicación, qué utilidad prestan los exploradores?

Los Exploradores son el complemento, pero no la sustitución de la escuela. En las

prácticas que constituyen la labor del explorador, se subraya, se corrobora, se afirman gráficamente los conocimientos, las adquisiciones teóricas que el maestro inculca á los niños. Todos sabemos las deficiencias, la absoluta carencia de elementos pedagógicos que padece la enseñanza primaria oficial. Esta carencia, que esteriliza la labor meritisima, de un profesorado lleno de competencia y abnegación, necesita la corrección práctica de algo que extraoficialmente venga á suplir defectos, á hacer menos penosa y más eficaz la trabajosa incorporación ideológica que el niño tiene que realizar en nuestras escuelas públicas.

Los Exploradores aprovechan todas las oportunidades imaginables para hacer, para poner ante la vista de los niños, la confirmación práctica de los conocimientos adquiridos en la Escuela. Un día con motivo de una excursión por la orilla del mar, pongo por caso, el instructor, que no es un mero enseñador de táctica militar, como algunos han creído, sino una prolongación del padre y del maestro, pone sobre el tapete la serie de conocimientos que con el mar se relacionan, y un muchacho que días antes se había fatigado trabajosamente el magín para aprender de memoria una enojosa serie de definiciones geográficas de lo que eran cabos, costas, playas y promontorios, sin lograr otra

cosa que retener inestablemente una serie de palabras cuyo sentido é interna conexión no alcanzaba, vé descubrísele de repente ante su vista la sencillísima realidad de todos aquellos conceptos que antes se le antojaban tan enrevesados como inútiles. Y ya no será menester que se esfuere en retener artificialmente aquellas misteriosas y endemoniadas palabras del libro de texto; el concepto ha quedado fuertemente grabado para toda la vida, y, en términos más ó menos correctos, con lenguaje más ó menos preciso, nos sabrá decir en todo momento LO QUE ES aquello por que le preguntáis. En otro grupo de muchachos mayores, el instructor charlará de la fauna marítima, aprovechará la llegada de un barco de pescadores, para exponer nociones de historia natural, hablará de los peces, del rango que ocupan en la serie animal, de sus diferencias características, de sus funciones respiratorias. Les mostrará sus branquias, les dirá como se reproducen, pondrá de relieve el mecanismo de su progresión en el agua, enseñándole sus aletas, la disposición de su cola... La barca misma servirá de motivo á otro para departir amenamente de las leyes físicas que rigen el hecho de que la barca flote, hablará de densidades, de la Ley de Mariotte. Hará una pequeña excursión al campo de la mecánica para darles noticias de los variadísimos me-

dios empleados para hacer andar la propia barca. A la vista de un remo, explicará á los pequeños lo que es una palanca, lo que se entiende por puntos de aplicación de la potencia y de la resistencia, lo que es el punto de apoyo, y todas estas cosas que los chicos tendrían que entender en el libro á costa de un colosal esfuerzo, les parecerán facilísimas, les parecerán cosas de simple sentido común. ¿Y sabéis lo que á lo largo del tiempo supone para las inteligencias infantiles este ahorro de esfuerzo? ¿Culculáis el número de muchachos que NO LLEGAN A SABER porque se rinden cansados antes de llegar? ¿No imagináis cuanto contribuye á excitar la aplicación la FACILIDAD DE ADQUIRIR?

Realizan, por consiguiente, los Exploradores, una misión pedagógico social tendiendo al ideal de la educación integral en sus múltiples aspectos, y valiéndose de la acción directa sobre el individuo y de la acción mediata á través del medio físico, moral y social, ejerciendo estas acciones en forma que puede resumirse así:

1.º—Somete á los niños de un modo intermitente á la acción de un medio físico inmejorable representado por estancias al aire libre, marchas, entrenamiento de endurcimiento corporal progresivo, ejecución vigilada de deportes varios, prácticas gim.

násticas, observancia de reglas higiénicas, etc. y por este medio obtienen un mejoramiento somático del educando traducido en mayor robustez y superior resistencia á las causas de enfermedad.

2.º—Crea un ambiente moral y social bien orientado y cuidadosamente vigilado en cada instante, cuyos principios fundamentales estriban en el cultivo del altruismo y de las afinidades colectivas benéficas, con represión de los elementos psicológicos y morales enemigos de la acción social y de la ética universal. Esto conduce á una excelente preparación para la futura actuación social y privada de los niños.

3.º—Ejerce una acción instructiva corroborante de la del maestro, tanto por adquisiciones directas de nuevos conocimientos teóricos y de aplicación, como por demostraciones sensibles de conceptos adquiridos en la Escuela.

Y aquí daría por terminada esta modesta reseña de lo que hacemos, sino quedase pendiente un aspecto, que acaso hayáis echado de menos. Que no es ageno al aspecto social ya que en realidad de él forma parte; pero que tiene un matiz tan especial, una tan bien definida personalidad, que bien merece que aparte me ocupe de él: Los Exploradores institución patriótica.

Son los Exploradores santuario donde se

rinde culto cuidadísimo al patriotismo, al santo cariño de la Patria.

Y este amor á nuestra España, tanto más digna de él, cuanto más castigada por adversas fortunas, se ejerce en nuestros exploradores en la forma de excitación al cumplimiento de los deberes cívicos, que antes hemos visto, y en la de inculcarles el convencimiento de la necesidad que la patria tiene de hallarles, cuando sean hombres, dispuestos, no solamente á engrandecerla en la paz, sino también á defenderla gloriosamente en la guerra. Y no quiere decir esto que se fomente en nuestra institución la agresividad, el instinto primitivo y brutal de la lucha, el pernicioso afán de conquista, no.

Supone nuestra conducta solamente la previsión de lo que las realidades, más fuertes desgraciadamente que los deseos, harán ó pueden hacer necesarios en cualquier momento. Constituye el momento actual una detonante demostración de este duro, pero en muchos casos ineludible, bárbaro deber. La bancarrota práctica, no en el orden especulativo de las ideas, del cosmopolitismo pacifista, este para algunos inesperado resurgir del sentimiento patrio de nacionalidades, y despertar que en verdad ha superado en intensidad, en espíritu de sacrificio, en abnegación patriótica al de los tiem-

pos heróicos legendarios, ha sido explicado, y yo creo que muy acertadamente, con razones de orden biológico, es decir, que tiene su origen en las leyes de la vida misma. El sentimiento de Patria no es un producto de especulación cerebral, no es un concepto fabricado artificiosamente, no nos lo han enseñado, como no nos han enseñado á tener apetito ni á tener sed, todo lo más nos lo han robustecido, nos lo habrán podido refinar con la educación. Tiene su origen en el hecho natural de las relaciones entre el individuo y el medio ambiente. El individuo ama á su patria aún á su pesar. La ama como el infusorio ama su caldo de cultivo porque en él precisamente es donde mejor vive y porque de él vive. Es que en nuestro proceso nutritivo hemos venido incorporando á nuestra propia sustancia la sustancia material de nuestra patria y nuestra patria está en nosotros y nosotros formamos parte de esa patria. Y esto, generación tras generación. Los elementos materiales que forman parte de las células cerebrales que rigen mi lenguaje en este momento, fueron acaso un día polvo de huesos gloriosos de alguno de aquéllos patriotas aragoneses que cayeron defendiendo bravamente la libertad de su pueblo... Yo siento, todos lo sentís, el estremecimiento de algo supremo, de algo que tiene el mismo abolengo sub-consciente

de los placeres fisiológicos, de algo que arranca del tuétano mismo de mi ser, al ver desfilar la gloriosa bandera, sangre y oro, bajo el alarde de luz de nuestro sol hispano envuelta en la onda sonante de los clarines épicos... Yo quedé un día mudo, tremente de emoción, oyendo que mi hijo, un rapaz que aún no piensa, me decía una vez, mirando la bandera: «¿porque será, papá, porque será, que al mirarla parece que se alegra uno tanto?...» Yo besé calladamente á mi hijo. Es que vibraba como vibramos todos, viendo en el rojo el color caliente de su sangre misma, y en la franja de oro, la caricia del sol tendido en la manchà rubia de los trigales.

Y este sentimiento más fuerte que todos nuestros conceptos, os explicará sobradamente este reverdecimiento de bélicos ardores que estremece á Europa. Ved la Francia, la gloriosa Francia, madre espiritual de tantos que no somos franceses, levantarse unánime sobre las propagandas prácticamente erróneas, aunque bien intencionadas de sus pacifistas, de sus antimilitaristas. Ved á Gustavo Hervée, su más ardoroso y decidido apóstol, lanzar al unánime aplauso de hombres de todos los países, el gesto soberano de pedir un puesto de honor en las trincheras. Oid como mueren cantando los soldados... Y no es porque su patria defien-

da esta ó la otra causa, no. Sea cual fuese hubieran hecho igual. Que siempre hallamos buenas las causas de los que amamos del modo fatal, irremediable, con que se ama á la patria.

¿Será necesario ejemplificar esto? Oid un caso:

No hace muchos meses, un amigo mío muy querido, emprendió un viaje á Francia. Estábamos, como estamos, en plena guerra. Iba mi amigo con un hijo suyo, mozo de 18 á 20 años, al que quería dejar instalado en uno de los más notables centros de cultura francesa: la Escuela de Medicina de Montpellier.

Viajaban en el tren, y en una de las estaciones del trayecto, subió al mismo departamento una señora enlutada. Todo su aspecto, toda su figura severa y recogida, transcendía dolor, un dolor silencioso que movía interés y respeto. La abstracción dolorosa de ladama la hizo no fijar, de momento, gran atención en los viajeros que con ella iban. Pero hubo un momento en que sus miradas distraídas dejáronse caer sobre el muchacho, el hijo de mi amigo. El padre reparaba la escena. Aquella mujer quedóse mirando al mozo en una sorpresa indescriptible. El rictus de dolor de sus facciones tomó la expresión de una tortura inacabable. Un llanto irreprimible inrumpió de sus ojos.

Lloró, lloró convulsamente exclamando: «es igual que mi hijo, así era mi hijo.» Y de pronto, interrumpiendo los sollozos que la desmentían, secándose rabiosamente las lágrimas, volvióse á sus compatriotas y les dijo: «Perdón. Yo no debo llorar. Bien muerto mi hijo que murió por la Francia». Aquella mujer se arrancaba su propio dolor. Aquella figura torturada, personificación acabadísima del dolor de su patria, hallaba fuerzas todavía para reprocharse á sí misma el que una madre francesa llorase ante un extranjero. ¡Y pedía perdón! Pedía perdón quien había perdido eso tan amado, esa floración de nuestra misma carne que llamamos un hijo. ¿Concebís que un sentimiento que tales sublimidades engendra no tenga su raigambre en nuestra propia entraña?

Claro está que puede amarse intensamente á su patria y no reñir con nadie, pero hasta que la supercultura no vaya borrando de los hombres los atávicos impulsos de animalidad agresiva, hasta que el progreso no haya hecho igualmente amables todos los hombres del planeta, serán inevitables estas brutales, dolorosas colisiones entre los pueblos que, la avaricia de los unos, la brutalidad de otros, la incompatibilidad de intereses en suma, habrán de provocar con sobrada frecuencia: El día de la paz universal definitiva está todavía muy lejos.

Enseñamos, pues, á nuestros pequeños, á considerar la defensa de la patria como un deber primordial impuesto por la necesidad, pero no les enseñamos á desear las ocasiones, ni somos vivéro de hombres agresivos. Nuestra misión la entendemos como de exaltación y cultivo del instintivo sentimiento patriótico y de preparación para ser útiles á España, si la desgracia nos llevara á que fuera necesario defenderla militarmente.

He aquí, á grandes rasgos expuesta, la formidable misión que lleva sobre sus hombros esta Institución de los Exploradores de España. Nada menos que lo que acabáis de oír diseñar constituye nuestro programa, y la realización de él requiere el apoyo popular decidido y sostenido. No se puede hoy actuar sin contar con un estado popular propicio. Hasta la fecha hemos tenido la benevolencia de todos, estamos bien mirados. Esto es algo, y lo agradecemos en lo que vale, pero no basta. Necesitamos, no sólo estar bienquistos, sino bien ayudados. Sin esta ayuda, que bien merece una obra de la trascendencia social que nos ocupa, la institución arrastrará la vida lánguida é ineficaz, de las cosas fuera de ambiente.

La carga y responsabilidad que nos hemos echado encima es grande. Yo no quiero terminar sin hacer resaltar los peligros que

podiera acarrear una desviación desgraciada en el camino que hemos emprendido. Lo hago porque supone más garantía para todos el saber que hemos pensado en ellos, que la incertidumbre de si se nos habrán ó no ocurrido.

La misma sensibilidad del niño á los influjos, del medio, la sugestibilidad exaltadísima de las primeras edades, que hacen tan eficientes las acciones educativas del medio moral y social, según antes decíamos, y que son el hecho fundamental sobre que descansa la razón práctica del método, son, al propio tiempo, la razón de su mayor peligro. porque, como ya hemos dicho también, lo mismo sigue el niño las buenas que las malas orientaciones, y el error de dirección que en una colectividad de adultos tendría solo una mediana importancia, por la reacción consciente de la misma colectividad en contra de la mala sugestión, tiene, tratándose de niños, los caracteres de una irremediable lesión, la trascendencia de un error definitivo ó poco menos. Solamente esbozaré á este respecto la muy debatida cuestión del peligro que, un excesivo celo, una exagerada apreciación del sentido de la disciplina, lleva consigo. Hay que tenerlo muy en cuenta porque las exageraciones en este sentido conducirían á la extrangulación de la voluntad é iniciativa individuales, á la atenuación de

la personalidad. La humanidad ha progresado siempre por el esfuerzo individual. La levadura personal ha determinado las más fecundas fermentaciones científicas, punto de partida de los grandes progresos humanos, pero notad bien, que estos hombres cumbres, individuos de personalidad reciamente acusada, han estado siempre, sin una sola escepción, tocados de un fortísimo criterio altruista, de un nobilísimo espíritu de sacrificio por el interés de las colectividades. He ahí, pues, la fórmula: fomento de la conciencia individual, acusándola todo lo posible, con miras de ser más útil á la colectividad y ofrecer menos rozamientos á la función del engranaje social.

La organización, la conexión metódica y calculada de las innumerables partes de que consta el organismo social, su justa ponderación, la marcha sincrónica de sus elementos, forzosamente deben conducir á una más perfecta marcha de la colectividad. Pero estas ventajas no deben entusiasrnos hasta el punto de que el ciudadano se convierta en un elemento social abúlico y automático. No suprimamos la voluntad, la personalidad del niño. No le convirtamos en una rueda más. Tengamos el tacto suficiente para fomentar el desarrollo de una vigorosa conciencia individual, junto á un fino, abnegado espíritu de sacrificio ante el bienestar

colectivo. Que se sacrifiquen, si. Que se sacrifiquen cuanto sea menester en aras del bien común, pero que lo hagan conscientes de su sacrificio y después de haber sostenido su fecundadora lucha interna de santas rebeldías.

Y termino, señores, con unas palabras de esperanza y de ruego. La esperanza, porque es nacida de la contemplación de lo que ya hemos hecho, por una parte, de las personas que lo han hecho, por otra. Todos sabéis el prestigio, la bondad, el entusiasmo de las señoras que constituyen el Cuadro de Damas protectoras de los Exploradores. Han acogido á nuestra Institución, con el mimoso cariño con que las madres cogen al recién nacido. Desnudo le hallaron y su primer cuidado ha sido vestirle. Y en verdad que la primera vestidura no puede ser más bella: ostenta como marca el escudo de España, es tan grande, tan amplia que á todos nos envuelve, será abrigo y protección para todos: es la bandera.

De otro lado, el Consejo Local, mis compañeros. Hombres de tesón, de fé, de voluntad, conexionados por la presidencia insustituible de Zabaleta. Hay margen y justificación de mi esperanza.

Mi ruego... ¿Será preciso formularlo? Que no dejéis que mueran Los Exploradores. Son buenos, son útiles, son bellos... ¿Qué más podría decir de ellos?

BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



510037

BIG 860-4 VAL exp



